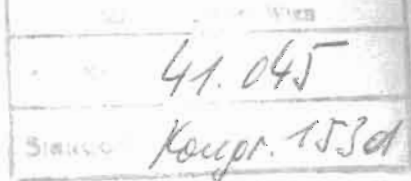


Actas y  
Memorias del  
XXXIX  
Congreso Internacional  
de  
Americanistas

Lima, 2 - 9 de Agosto, 1970

Volumen 6

Lima, 1972



## ENFOQUE DEL CURANDERISMO EN EL DEPARTAMENTO DE LAMBAYEQUE, PERU

JORGE M. YARROW

Este registro lo hemos llevado a cabo en una zona costeña llamada "Las Lomas", en la provincia de Ferreñafe, departamento de Lambayeque, y a sólo 20 Km. de la ciudad de Chiclayo.

Los naturales del lugar son mestizos, de los llamados "cholos" en nuestro lugar, de ocupación labradores y en ningún otro aspecto de la vida de ellos se muestra mejor la internacionalización de formas culturales como en las supersticiones respecto al origen y cura de sus enfermedades.

Parece que no sólo es atributo de la selva o del Ande el acudir a los procesos mágicos, sino también de la costa donde, sin embargo, podemos notar la influencia transcultural en el uso de ciertas formas de ritos y el uso de determinadas plantas medicinales no oriundas de la región.

La tradición de la escuela costeña de la brujería y el curanderismo es muy antigua, pues, en todo caso "la costa habría sido el teatro del primer acto de brujería que se conoció en el Perú, con el relato que nos cuenta de la conversión de los hombres creados por el dios Kon en gatos negros, gracias a las brujerías de Pachacamac".

Según la historia y la etnología, durante la época precolombina, en la costa, las artes curativas de la medicina popular debieron de alcanzar un alto grado de perfeccionamiento, dedicándose a curar enfermos, asegurar buenas cosechas y conseguir éxitos amorosos, utilizando métodos limpios y sencillos: rastreos con cuyes y limpiezas con flores, frutos y hierbas perfumadas. En cambio, la escuela serrana habría nacido en el Imperio del Tiahuanaco, quedando señas de ella en Pasto (Colombia) y en Curna y Charazani (Bolivia) de donde salieron los famosos curanderos yerberos bolivianos, nutriéndose de prácticas quechuas y aymaras.

Entre tanto, la brujería de la costa se conservaba intocada hasta el siglo VII d. C., en que las tribus de Tiahuanaco se repartieron por todo el territorio.

La conquista de la costa por las huestes de Pachacutec acentuó después esta mezcla de supersticiones, originando prácticas de extensión en el amplio conocimiento de las plantas, hierbas, animales y piedras que tenían los andinos. Desde esa lejana época va llegando hasta nuestros días, enriquecida, diríamos así, la práctica de la brujería o curanderismo, que hoy el "maestro curandero", o brujo costeño, extiende el uso de su terapia al empleo de algunos fármacos de la ciencia médica. El curandero de hoy, el "maestro" de nuestra información, es un hombre pícnico, de extracción nativa, escasamente alfabeto, que además de su profesión tiene una parcela donde cultiva arroz y frutales. Es hábil en menesteres del amor (enguayanchador), curar enfermedades, hacer daño al enemigo, preparar "seguros", limpiar chacras y viviendas de malos espíritus, soplar daños, espantar sombras, rastrear hechizos o maleficios, sanar de malos aires, etc.

#### SUPERSTICIONES

En este medio y anexos existen supersticiones casi comunes como las siguientes:

Temer el canto triste de la lechuza. Signo de mal augurio. Cuando hay eclipse jalar el rabo a la gallina para evitar perder la cosecha y que aparezca viruela en los niños.

Oír el canto del chilala. Enfermedad cercana y mal augurio.

Ver una "putilla" (avecilla roja) de espaldas. (El corazón de esta ave está reputado como que sirve para obtener un profundo enamoramiento de la persona que lo come de quien se lo da). Criar palomas blancas en la casa. Pobreza (son consideradas como emisarias del Espíritu Santo).

Ver cruzar un zorro el camino, que éste voltee y lo mire a uno (signo de mal viaje).

El "amarramiento" o el enguayanche a base de prácticas con intervención del brujo y de ciertos ingestos.

#### EL AMARRAMIENTO

Cuando la mujer soltera o casada trata de atontar al "compañero"; lava sus órganos genitales cuando está reglando y ese brebaje le da a tomar en chicha, gaseosa, o alimentos. También hacen hervir ropa interior en agua con rasgos hemáticos y con chamico, a lo que le agregan raspaduras de la cabecita de una imagen de San Antonio, de yeso.

También se utiliza la infusión con el "caballito del diablo" para dar de beber.

## EL ENGUAYANCHE

Se consigue el corazón de una "putilla roja", cazada de frente. Se seca y en forma de polvo se administra.

Se toma ropa interior y en el sitio correspondiente a las partes genitales se coloca una fotografía, se amarra todo con hierbas de chamico y se queman. Las cenizas sirven para ser mezcladas en bebidas.

Se consiguen cabellos de ambos, se juntan, se amarran, se queman de noche, en luna llena, y las cenizas se echan en los bolsillos o carteras. También, el "agua de cantarito" proveniente del lavado de los genitales. La administración oral del "guanarpo" y el "achuni-hullu" como afrodisíacos.

## PARA ENCENDRAR ODIOS O SEPARACIONES

Se consiguen prendas interiores, se "trabajan" por el curandero, se reducen a pequeños bultitos y se procura arrojarlos en la casa donde se desea la discordia. Se tiran sobre el techo como costumbre. Se arrojan, también, excrementos humanos mezclados a prendas interiores a los techos, algunas veces son trabajados por el brujo.

Se tuesta ají con chamico y excremento de gato negro, y se tira en la puerta de la casa donde se desea hacer salir del hogar al hombre o mujer.

Para retenerlo en casa ajena, se sustrae una prenda interior o pañuelo, se sahuma con chamico y otras hierbas y se entierra en el corral.

Para empobrecer más a una persona, o familia, se consigue una fotografía de la misma, el brujo "la canta", la escupe con bebidas especiales, tabaco, cañazo, etc. y la entierra donde no se sepa más.

Para causar dolores, enfermedades a determinada parte del cuerpo, se pincha con alfileres o espinas de cardo, en la fotografía, las partes que se desean utilizar. (Lo hace el brujo en su mesa y en presencia del que desea el daño).

## UNA SESION DE PRACTICA DE CURANDERISMO

Por lo regular, previa entrevista que se consigue por intermedarios y a la cual se lleva al paciente, el curandero una vez frente al "enfermito" le juega las cartas (baraja española). Disimuladamente, interroga con una técnica particular en que al parecer él comunica datos, siendo en realidad el que los inquiere. (Este mal que Ud. padece hace cuánto tiempo, yo lo he curado, ¿cómo se siente ahora? ¿y antes de venir?) Luego diagnostica si necesita primero una "limpia" con

huevo o cuyo ruco, o si es mal del diablo y precisa "ponerle una mesa en el monte".

De toda suerte afirma: ¡Yo lo curo! ¡Yo se lo curo! ¡Ya va Ud. a ver!. Cita al paciente (varios por lo común) para ir al monte, de preferencia un martes o viernes, a las 12 de la noche en que empieza la curación hasta las primeras horas de la madrugada en que termina la sesión. Reunidos en el campo, se presenta el curandero con sus alforjas y costales, y acompañado de sus "sorbedores" y del "rastreador". Se tiende la mesa en el suelo y se colocan los objetos que trae: una espada o puñal largo, o machete, estampas de santos en marquitos de madera, ceramios burdos, trozos de rocas de colores, caracoles grandes o pequeños, conchitas de "nácar" (perlitas), algunos animales disecados, culebras, lagartos, a un lado mates, un cántaro o varios, botellas y paquetes de infusiones o yerbas, cactus secos, trozos de imán de hierro, santitos de yeso, calabacitos con piedras "almas", bolsitas con ojos de la gran bestia, trozos de sebo de yacumama, pico de tucán "Dios te dé", bolas de tagua, huevos de angelote, bebidas con ojé, san pedro de 2, 3 ó 4 vientos, mishá, tabaco, agua florida, tabú o loción Pompeya, coca y cañazo, gran cantidad de amuletos cuya variedad y riqueza varía según el incremento del maestro.

Arreglada la mesa, los pacientes sentados rodean al operador al igual que sus ayudantes. Luego, se distribuye una bebida a todos los presentes y empieza la labor; toma sus calabacitos y previa invocación a los santos de su devoción, (San Cipriano en lugar preferente) y a sus "maestros que lo ayudan", empieza un rezo en voz casi susurrante para ir tomando mayor sonoridad, lentamente, hasta casi convertirse en un sonsonete acompasado, rítmico, monótono y persistente, cuya gravedad e intensidad tiene notas bien marcadas a través de diferentes tiempos. Pide a sus sorbedores que tomen una perlita llena de una mezcla de tabaco, cañazo, agua de colonia, san pedro y que luego mastiquen hojas de coca o de mishá. La acción de los alucinógenos no tarda en manifestarse y el o las pacientes empiezan a expresarse como si vieran personajes o sombras a su alrededor. Una vez ubicada la sombra, si de eso se trata, el rastreador o el brujo haciendo un gran despliegue de agitación coge el puñal, machete o ramas y empieza a espantarlo. El "enfermito" cree ver imágenes de personas que le quieren mal y la sesión llega a su climax. Muchos empiezan a sentir el efecto del tóxico, y se presentan náuseas incontenibles, dolor de estómago, ardores de garganta y el curandero administra al enfermo de turno una toma que debe apurar. Semejante tratamiento se sigue con los otros, y continúan las invocaciones de turno: al santo madero, al

cerro chaparri, a la hierbita mora, al ánima ayudadora, a la laguna embrujada, al alma curadora.

Se siguen levantando "perlitas" y administrándose bebidas e intercalándose cuadros de intoxicación y de alucinaciones, transcurre toda la media noche hasta la bebida final, que es agua fresca de cántaro de barro y de sabor azucarado y agradable. La noche ha sido pródiga en sensaciones de todo orden. Los gritos, ramalazos, imprecaciones, gestos, contorsiones histéricas se propagan en medio del rítmico, constante y a veces atormentador canto del brujo. Hay una sensación de encantamiento y las crisis colectivas son frecuentes. En tanto, el cantar del brujo sigue martillando los oídos hora tras hora en incansable y demoníaco ritmo.

La sesión termina cuando las luces del sol asoman, el brujo, entretanto, está preparando sus brebajes para ser tomados después y vienen las indicaciones finales: ayuno todo el día, sólo agüita de té, antes, el curandero le da una toma de "agüita del carmen, unas gotas de thimolina en un poco de agua, y ya está lista para "salir del campo". Nada de aliños durante el día, para que trabajen la yerba y las bebidas que dará como tratamiento.

#### PLANTAS MAS USADAS EN LA ZONA

En el sistema de curación se utilizan innumerable cantidad de plantas cuya dosificación, mezcla y dosis sólo es de exclusivo conocimiento de los curanderos. Sin embargo, podemos anotar, como las más usuales las siguientes: (Relato ofrecido por un curandero).

Misha

San Pedro

Ayahuasca

Alucinógenas

Moradilla

Lancetilla

Trencesilla

Guanarpo

Señorita

Huarmi-munachi

Achuni-hullu

Afrodisíacas

Curil

Diente de camarón

Palo de Fanfo

Anti-inflamatorias (frotac.)

Manzanilla		
Tila		
Violeta		
Achicoria	Antifebrífugas	
Menta		
Cola de caballo		
Verbena		
	Toronjil	
	Espino blanco	
	Valeriana	Corazón (afec.)
	Boldo	
	Retama	
Romero		
Malva		
Amapola	Desinflamantes	
Llantén		
Linaza		
	Borraja	
	Menta	
	Yerba santa	
	Uña de gato	Estomacales
	Culén	
	Sen	
	Ruda	
Noque		
Chilco	Frotaciones	
Curif		
	Habia	
	Sen	Laxantes-eméticos
	Lanzadera	
	Lenza	
Moradilla		
	Depurativos	
Lancetilla		

#### PERSONALIDAD DEL CURANDERO

Casi todos los curanderos de esta región son empíricos, curan utilizando un ritual mágico como gran marco de fondo, que los ayuda a "tratar" a sus pacientes neurotizados, los cuales llegan con una disposición de "entrega inicial". Unen a ello el conocimiento generalizado de la acción de muchas plantas y su forma de administrarlas, sobre todo de las alucinógenas, como sucede con el famoso san pedro que

acentúa su poder si es de 2, 3, ó 4 vientos. También, además de otras especies nativas utilizan drogas farmacéuticas, (sulfas-sedantes-desinfectantes, etc) lo que señala el parentesco relacional que logran establecer con algunos facultativos.

El grado de instrucción en ellos es por lo general casi nulo (ni primaria completa). Son muy celosos en la transmisión de sus conocimientos, frente a la acción policial el temor es más subjetivo que real. Son susceptibles a las burlas de sus rivales y muy afectos a las confidencias del vecindario. Su desconfianza es casi ancestral, lo que los hace muy reservados. Muchos de ellos se sienten auténticos poseedores de poderes mágicos, aunque muchos no se alejan de ser maestros en la farsa. Viven dentro de un ambiente de autosugestión, absorbida, por lo general, desde su infancia, pues el oficio es de familia. Son seres afectos al uso de drogas-alucinógenas- alcohol, tabaco, hongos estimulantes, uso de aguardiente y coca. De imaginación sobre-estimulada. Son muy observadores e intuitivos y dentro de su aparente sencillez cultivan una peculiar forma de entrevista que excita la catarsis del sujeto tratado. Escuchan mucho antes de hablar y responden lenta y afirmativamente mirando sus naipes o yerbas. Gozan de gran respeto en la comunidad y de alguna holgura económica que siempre tratan de ocultar. Sin embargo, su vida es miserable y llena de incidencias amorosas. Son "compadres" de las autoridades del pueblo con quienes mantienen buenas relaciones, que ellos cultivan como forma de amparo para el ejercicio de sus actividades.

#### INTERPRETACION TERAPEUTICA

El procedimiento de cura varía según la técnica del curandero. Cada uno de ellos afirma tener su "forma de curar", pero en esencia el procedimiento es una mezcla de prácticas mágicas, prácticas sugestivas de grupo y prácticas propiamente terapéuticas fundamentadas en el conocimiento de la acción de los brebajes sobre el organismo, casi no tienen una escuela definida en la administración de las pócimas, las que son un variado conjunto de yerbas y plantas que en forma de bebida se administran al enfermo.

#### ACOTACION FINAL

Queremos considerar el presente trabajo sólo como un registro de observación, que permita complementarse con los estudios específicos que derivan en nuestro país desde las referencias del Padre Calancha, del Inca Garcilaso de la Vega y los relatos del folklore nacional. A pesar de la existencia de notables estudios realizados por Maldonado, Valdizán, Juan B. Lastres, Federico Sal y Rosas, Carlos Alberto



Según y un grupo de jóvenes estudiosos seguidores de la corriente denominada Psiquiatría Folklórica, comprendemos que es un tema de fuente inagotable y apasionante y que el registro de estas experiencias, la vivencia y contacto con alumnos, sus registros y relatos del pueblo nos llevan a plantearnos estos interrogantes.

Que a pesar de la existencia de profesionales médicos y psiquiatras en la localidad o cercanías, sin embargo, más del 50% de la población utiliza medios curativos empíricos.

Interesa, por tanto, saber por qué persiste la actitud del pueblo hacia el curanderismo.

Igualmente, surge la necesidad de la investigación respecto a tratar de ver la forma del "cómo y por qué se sigue utilizando al brujo o curandero".

¿Quiere esto decir que la personalidad básica está comprometida en esta actitud de "aceptación" del curandero?

Estas serían algunas de las interrogantes que nos planteamos como educadores, vecinos de una localidad y no ausentes del problema de nuestra sociedad, en cuanto a sus formas, prácticas, usos y costumbres.

Este trabajo tendría por objeto, entonces, despertar el interés del poblador para que éste cautele la capacidad de sus recursos referentes al cuidado de su salud.

Este es el mensaje que plantea, a través de interrogantes que responderán los estudiosos, el registro de una observación de la práctica del curanderismo en una zona Norte del Perú.